

Perres-humanos-entornos: agenciamientos en clave antiespecista y anticapacitista. Otra educación canina es posible. Entrevista a Marina Ayzenberg.

Padilla, Andrés y Vargas García, Berenice.

Cita:

Padilla, Andrés y Vargas García, Berenice (2025). *Perres-humanos-entornos: agenciamientos en clave antiespecista y anticapacitista. Otra educación canina es posible. Entrevista a Marina Ayzenberg*. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 12 (1), 420-433.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/aberenice.vg/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxv9/HOa>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



AÑO XII, VOL I
ISSN 2346-920X

REVISTA LATINOAMERICANA DE **Estudios Críticos Animales**



DOSSIER / DOSSIÊ

INSURGENCIAS CRIP, ANIMALES Y POSTHUMANAS

INSURGÊNCIAS CRIP, ANIMAIS E POSHUMANAS

Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales

www.revistaleca.org

revistaleca@gmail.com

ISSN 2346-920X

Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales

Ringuelet – La Plata

Buenos Aires – Argentina

Esta obra está licenciada bajo Creative Commons Atribución -No Comercial-
Sin derivadas 3.0 Unported. Para ver una copia de esta licencia, visita:

<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/deed.es>

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales
Año XII – Vol. I
Junio de 2025



Directoras

Anahí Gabriela González
Cassiana Lopes Stephan

Comité editorial

Ana Luiza Gonçalves Dias Mello
Carlos Andrés Moreno Urano
Hugo Vedovato
Juliana Granados Mora
Josué Imanol López Barrios
Oscar H. Franco Suárez
Andrés Leonardo Padilla Ramírez
Luciana Carrera Aizpitarte
Ana Laura Vallejos
Martina Davidson
Vitória Eichenberger
Micaela Mariel Anzoátegui

Comité de redacción

Agustina Belén Marín
Julieta Campos
Leticia Mirielle Gonçalves
Agustín Ezequiel Díaz Roco
Gonzalo Tomás Andrade Montivero
Sofía Daniela González Esteban
Eleonora González Puga
Pilar Rüger Alonso
Márcio Alexandre Buchholz
María Belén Ballardo

Diseño editorial

Surama Lázarro Terol

Comité de traducciones

Julieta Campos
Celina Olmedo

Consejo Asesor

Carol Adams
María Marta Andreatta
Iván Darío Ávila Gaitán
Gabi Balcarce
Fernando Bagiotto Botton
Emmanuel Biset
Matthew Calarco
Sebastián Chun
Mónica B. Cragolini
Álvaro Fernandez-Bravo
Paula Fleisner
Gabriel Giorgi
Oscar Horta
Alejandro Kaufman
Ângela Lamas Rodrigues
Fabiola Leyton
Vanessa Lemm
Renzo Llorente
Álvaro López
Maria Esther Maciel
Paula Cristina Mira Bohórquez
Alexandra Navarro
Hernán Neira
Fabio Oliveira
María Luisa Pfeiffer
Beatriz Podestá
Jafet Quintero
Marcelo Raffin
Ana Cristina Ramírez Barreto
Facundo Rocca
Richard Twine
Julieta Yelin

Coordinan este número

Anahí Gabriela González
Cassiana Lopes Stephan
Martina Davidson
Berenice Vargas García
Andrés Leonardo Padilla Ramírez

Tapa

AÑO XII VOL I

Junio 2025

Imagen de portada:
Bison Greeting (detail from Wildlife)

Artista:
Sunaura Taylor

@sunaura_taylor
<https://sunaurataylor.net/>

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a quienes, con sus textos, dan vida a este dossier. Cada contribución es una pieza vital en esta trama colectiva que desborda los márgenes de la normalidad, abriendo preguntas, afectos y formas de resistencia. Agradecemos también al equipo de la *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales* por su compromiso incansable, y en particular a Martina Davidson, Andrés Leonardo Padilla Ramírez, Berenice Vargas García, Hugo Vedovato, Vitória Eichenberger, Julieta Campos, Agustín Díaz Roco, Celina Olmedo, Surama Lázaró Terol y Josué Imanol López, por el cuidado minucioso en la revisión y el formateo de este número. Extendemos, además, un agradecimiento muy especial a la artista Sunaura Taylor, cuya imagen generosamente compartida acompaña este recorrido, y a Andrés Caicedo, por habernos puesto en contacto con ella y hacer posible este encuentro



Queremos expressar nossa profunda gratidão a todas as pessoas que, com seus textos, dão vida a este dossiê. Cada contribuição é uma peça vital nesta trama coletiva que transborda os limites da normalidade, abrindo perguntas, afetos e formas de resistência. Agradecemos também à equipe da *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales* pelo compromisso incansável, e em especial a Martina Davidson, Andrés Leonardo Padilla Ramírez, Berenice Vargas García, Hugo Vedovato, Vitória Eichenberger, Julieta Campos, Agustín Díaz Roco, Celina Olmedo e Josué Imanol López, pelo cuidadoso trabalho de revisão e formatação desta edição. Estendemos, ainda, um agradecimento muito especial à artista Sunaura Taylor, cuja imagem generosamente compartilhada acompanha este percurso, e a Andrés Caicedo, por ter nos colocado em contato com ela e possibilitado esse encontro.

Anahí Gabriela Gonzáles & Cassiana Lopes Stephan

Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales

Año XII Volumen I

TABLA DE CONTENIDOS

Manada torcida	10
Anahí Gabriela González & Martina Davidson	

Editorial (Português)	
Editorial (Castellano)	16
Anahí Gabriela González, Cassiana Lopes Stephan, Martina Davidson, Berenice Vargas García y Andrés Padilla Ramírez	

**DOSSIER: INSURGENCIAS CRIP, ANIMALES Y
POSTHUMANAS: TRAMAS DESDE LA ANTI-NORMALIDAD**

Devenir animal, devenir crip: una política situada de los cuerpos que tiemblan	36
Anahí Gabriela González	

La Era de la Discapacidad. Sobrevivir bien en paisajes deteriorados	76
Sunaura Taylor	

El veganismo como diseño universal: acomodación e inclusión en el derecho y la praxis de justicia social	92
Chloë Taylor y Kelly Struthers Montford	

Creando mundos crip	129
Robert McRuer	

Vaivenes corpotextuales. Mi devenir disca en compañía de un bastón, prótesis oculares y lectores de pantalla	144
Diana Vite Hernández	

De la psicopatología a la solidaridad interespecie: una lectura anticuerdista de las narrativas en torno a Tilikum y Tahlequah	172
Tonatiuh Kinich Guarneros García y Grecia Guzmán Martínez	

Voces en el viento, en el agua y en la tierra. La falacia de la discapacidad animal para comunicarse	202
María del Carmen Valle Lira	

Biodiversidad, neurodiversidad, etodiversidad: hacia un giro más-que-humano y más-que-neurológico en los estudios sobre neurodiversidad 230
Ombre Tarragnat

Das insurgências da Teoria Crip ao seu encontro com o pós-humanismo: um ensaio sobre a presença e as passagens dos corpos deficientes na escola 282
Pedro Angelo Pagni y Jonas Rangel de Almeida

Estudios críticos sobre animales y comunicación: de la violencia simbólica a la liberación colectiva 309
María R. Carreras y Laura Fernandez

RESEÑAS

Amor en el Discapacitaceno. Reseña de *Disabled Ecologies: Lessons from a Wounded Desert*, de Sunaura Taylor 338
Chloë Taylor

Habitando los márgenes del humanismo capacitista: Reseña de *Crip. Liberación animal y liberación disca* de Sunaura Taylor 355
Eleonora González Puga

¿Qué cuerpos deben ser curados?: Reseña de *Una brillante imperfección*, de Eli Clare 370
Sofia Daniela Gonzalez Esteban

Naturaleza, sufrimiento y exclusión: Reseña de *Animal Ethics in the Wild: Wild Animal Suffering and Intervention in Nature*, de Catia Faria 381
Sergio Martínez Mesón

ARTES Y ENSAYOS

Monstrava: dancando ao som da destruicao da normatividade compulsória 390
Mar Ignea Fracaroli Pavani

Romper mi silencio y habitar mi cuerpo con amor 405
Pamela Rayssa Ubillús Torres

Amor Locura Todo	188
Perla Anerol Sifuentes García	

ENTREVISTAS

Perres-humanos-entornos: agenciamientos en clave antiespecista y anticapacitista. Otra educación canina es posible. Entrevista a Marina Ayzenberg	420
Andrés Leonardo Padilla Ramírez y Berenice Vargas García	
O amor em forma de Santuário. Entrevista a Ângela Lamas Rodrigues, idealizadora do Santuário do Brum	434
Anahí Gabriela González e Cassiana Lopes Stephan	

MANADA TORCIDA

Nosotros:

les de la cadera chueca,
les del pulmón que silba mal,
les que necesitamos más tiempo, más pausa, más silencio,
les que arrastramos una pierna, una tristeza, una locura, una especie entera,
les que tejemos pensamiento en la pausa,
en la inflamación, en la noche sin sueño.

Nosotros:

les que no cabemos en el molde de la especie útil o dócil,
ni en la postal de la biodiversidad bonita,
ni en la estadística del cuerpo sano,
o la cabeza cuerda.

Nosotros:

que no creemos en la ficción del cuerpo unitario,
que entendimos —en carne viva—
que lo humano es un proyecto frágil,
una tecnología de exclusión.

Somos una manada que se junta en la intemperie.
una arquitectura de defectos,
una coalición de respiraciones desacompasadas.

Nos agrupamos como una muralla que late.

Nos organizamos: juntas, feas, moches, calientes, ineficientes para el mercado,
inútiles para las vitrinas.

Nosotros, con las patas hundidas en la nieve o en la angustia, sabemos algo que
no sale en los manuales de conducta:
que la normalidad es un mito,

Manada Torcida

Anahí Gabriela González y Martina Davidson

que la belleza es una trampa,
que la normalidad tiene más de abandono que de gloria. Por eso nos
amontonamos en las sombras como quien se amontona en una consigna. La
biopolítica del calor compartido.
La resistencia cutánea de les que no encajan.

Nosotres: animales.

Nosotres: tullides, loques, defectuosos, cansades.

Somos la materia incómoda para la productividad dócil.

Vinimos a desordenar la gramática del mundo.

A inventar refugios en medio del derrumbe.

A balbucear otra lengua,

una que se pronuncie con el cuerpo entero.

Y en ese balbuceo también inventamos otro ritmo.

El tiempo animal-crip, discontinuo, intermitente, relacional,
es una forma de hospitalidad temporal:

de acoger el ritmo del otre,

que puede ser el de un cuerpo cansado, inflamado, asustado o errático.

Esa desaceleración es hospitalaria

porque permite el encuentro sin exigir sincronía.

Y a veces, esa lengua empieza así:

acoger un maullido en la oscuridad,

un cuerpo que tiembla junto a otro,

Para decir *acá estoy*.

Nos agrupamos porque el cuerpo crip también sabe de manadas.

Porque la fragilidad no es sinónimo de soledad,

porque la torpeza es estrategia,

porque el temblor también organiza.

porque el naufragio no siempre se evita,

pero aún allí se puede inventar abrigo.

Nosotres, crip, animales, loques, extenuades,

sabemos de eso.

Manada Torcida

Anahí Gabriela González y Martina Davidson

Sabemos construir calor con los restos.

Sabemos sostener mundos que nadie más quiere mirar.

Y aunque a veces no podamos más,

nos tenemos.

En la torpeza, en la lentitud

nos tenemos.

A veces la política no es más que esto:

dejarse rodear,

respirar a tiempo,

y aceptar —sin culpa—

que no hay por qué caminar solo.

Y eso, en este mundo del descarte, ya es revolución.

Anahí Gabriela González y Martina Davidson

MANADA TORCIDA

***tradução ao português**

Nós:

es do quadril torto,
es do pulmão que assovia errado,
es que precisamos de mais tempo, mais pausa, mais silêncio,
es que arrastamos uma perna, uma tristeza, uma loucura, uma espécie inteira,
es que tecemos pensamento na pausa,
na inflamação, na noite sem sono.

Nós:

es que não cabemos no molde da espécie útil ou dócil,
nem na postal da biodiversidade bonita,
nem na estatística do corpo saudável,
ou da cabeça sã.

Nós:

que não acreditamos na ficção do corpo unitário,
que entendemos —na carne viva—
que o Humano é um projeto frágil,
uma tecnologia de exclusão.

Somos uma manada que se junta na intempérie.

uma arquitetura de defeitos,
uma coalizão de respirações desencontradas.

Nos agrupamos como uma muralha que pulsa.

Nos organizamos: juntas, feies, *moches*, quentes, ineficientes para o mercado,

inúteis para as vitrines.

Nós, com as patas afundadas na neve ou na angústia, sabemos algo que não aparece nos manuais de conduta:
que a normalidade é um mito,
que a beleza é uma armadilha,
que a normalidade tem mais de abandono do que de glória. Por isso nos amontoamos nas sombras como quem se amontoa numa palavra de ordem. A biopolítica do calor compartilhado.
A resistência cutânea des que não encaixam.

Nós: animais.
Nós: deficiências, louques, defeituosos, cansados.
Somos a matéria incômoda para a produtividade dócil.
Viemos bagunçar a gramática do mundo.
Inventar refúgios no meio do desabamento.
Balbuciar outra língua,
uma que se pronuncie com o corpo inteiro.
E nesse balbucio também inventamos outro ritmo.
O tempo animal-crip, descontínuo, intermitente, relacional,
é uma forma de hospitalidade temporal:
de acolher o ritmo de outre,
que pode ser o de um corpo cansado, inflamado, assustado ou errático.
Esse desacelerar é hospitalário
porque permite o encontro sem exigir sincronia.

E às vezes, essa língua começa assim:
ao acolher um miado na escuridão,
um corpo que treme junto a outro,
para dizer *aqui estou*.

Nos agrupamos porque o corpo crip também conhece manadas.
Porque a fragilidade não é sinônimo de solidão,
porque o desencaixe é estratégia,
porque o tremor também organiza.

Manada Torcida

Anahí Gabriela González y Martina Davidson

porque o naufrágio nem sempre se evita,
mas ainda assim dá pra inventar abrigo.

Nós, crip, animais, louques, extenuades,
sabemos disso.

Sabemos construir calor com os restos.

Sabemos sustentar mundos que ninguém mais quer olhar.

E mesmo que às vezes a gente não aguente mais,
a gente se tem.

No desencanaixe, na lentidão
a gente se tem.

Às vezes a política não é mais do que isso:
deixar-se rodear,
respirar no tempo certo,
e aceitar — sem culpa —
que não temos por que caminhar sozinhos.

E isso, neste mundo do descarte, já é revolução.

Anahí Gabriela González y Martina Davidson

**PERRES-HUMANES-ENTORNOS:
AGENCIAMIENTOS EN CLAVE ANTIESPECISTA Y
ANTICAPACITISTA. OTRA EDUCACIÓN CANINA ES
POSIBLE. ENTREVISTA A MARINA AYZENBERG**

**CÃES-HUMANES-ENTORNOS: AGENCIAMENTOS
EM CHAVE ANTIESPECISTA E ANTICAPITALISTA.
OUTRA EDUCAÇÃO CANINA É POSSÍVEL.
ENTREVISTA COM MARINA AYZENBERG**

**DOGS-HUMANS-ENVIRONMENTS: ASSEMBLAGES
THROUGH AN ANTI-SPECIESIST AND ANTI-
ABLEIST PERSPECTIVES. ANOTHER CANINE
EDUCATION IS POSSIBLE. INTERVIEW WITH
MARINA AYZENBERG**

Enviado: 1 de junio de 2025

Aceptado: 21 de junio de 2025

Entrevista realizada por:

Andrés Leonardo Padilla Ramírez

Doctorando en Filosofía (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Magister en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (Universidad de Buenos Aires, Argentina).

Email: andrespadillaramirez@gmail.com

Berenice Vargas García

Doctora en Antropología. Universidad Autónoma Metropolitana-Itztapalapa (México).

Email: berenice.vargs@gmail.com

La entrevista con Marina Ayzenberg aborda la problematización de los cánones tradicionales de la educación canina a partir del concepto de *agenciamiento* perres-humanes-entornos, esto desde una intersección entre antiespecismo y anticapacitismo, en perspectiva spinoziana. Ayzenberg cuestiona los paradigmas convencionales que rigen las relaciones inter-especies, proponiendo modos alternativos que reconozcan la agencia y vulnerabilidad de perros y personas discapacitadas, evidenciando cómo el control, la normalización y la supresión de afectos reducen la autonomía y la singularidad de cuerpos. La discusión enfatiza la posibilidad de reimaginar prácticas educativas y sociales que rompan estructuras jerárquicas, promoviendo otros horizontes de convivencia. Finalmente, se invita a repensar la interacción cotidiana, los vínculos y agenciamientos, abriendo caminos hacia otra educación canina y otros futuros relacionales posibles.

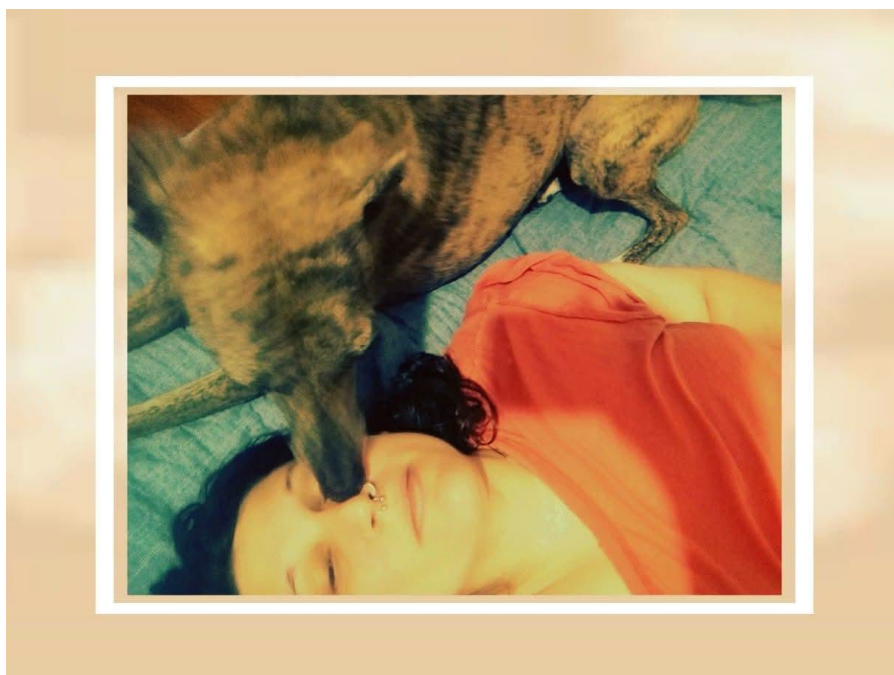
Palabras clave: antiespecismo, anticapacitismo, agenciamientos, educación canina.

A entrevista com Marina Ayzenberg aborda a problematização dos cânones tradicionais da educação canina a partir do conceito de agenciamento cães-humanes-ambientes, sob uma intersecção entre antiespecismo e anticapacitismo, numa perspectiva spinoziana. Ayzenberg questiona os paradigmas convencionais que regem as relações entre espécies, propondo modos alternativos que reconheçam a agência e a vulnerabilidade de cães e pessoas com deficiência, evidenciando como o controle, a normalização e a supressão dos afetos reduzem a autonomia e a singularidade dos corpos. A discussão enfatiza a possibilidade de reimaginar práticas educativas e sociais que rompam estruturas hierárquicas, promovendo outros horizontes de convivência. Por fim, convida-se a repensar a interação cotidiana, os vínculos e os agenciamentos, abrindo caminhos para outra educação canina e outros futuros relacionais possíveis.

Palavras-chave: antiespecismo, anticapacitismo, agenciamentos, educação canina.

The interview with Marina Ayzenberg addresses the problematization of traditional standards in canine education through the concept of dog-human-environment assemblages, approached from an intersection of anti-speciesism and anti-ableism within a spinozist perspective. Ayzenberg challenges conventional paradigms governing interspecies relationships, proposing alternative modes that recognize the agency and vulnerability of both dogs and disabled individuals, and highlighting how control, normalization, and the suppression of affects diminish the autonomy and singularity of bodies. The discussion emphasizes the possibility of reimagining educational and social practices that break hierarchical structures and promote alternative horizons for coexistence. Finally, the interview invites a rethinking of everyday interactions, bonds, and assemblages, opening paths toward another form of canine education and possible relational futures.

Key Words: anti-speciesism, anti-ableism, assemblages, canine education.



Lucía y Marina Ayzenberg
Imagen cedida a RLECA por Marina Ayzenberg

Estimada Marina, buenos días. Antes de comenzar esta entrevista, nos gustaría decirte que es realmente un honor contar con esta conversación y te agradecemos muchísimo que hayas aceptado participar en nuestro dossier.

- 1. Para comenzar, Marina, ¿podrías contarnos un poco acerca de ti, de tu trayectoria como educadora canina y de cómo nace 'Cuántica adiestramiento' como proyecto de “educación antiespecista” (que parte de la profunda necesidad del reconocimiento de un agenciamiento perrx-humanx-entorno)?**

Cuando tenía 10 años mi mamá trajo a casa a Tomy, un caniche toy –*French Poodle*– a modo de “regalo para mi cumpleaños”. Era el año 1996. Nadie hablaba de bienestar animal, de las necesidades de los perros, del trato respetuoso. Y, sobre todo, no teníamos supervisión adulta. Así que salieron mal muchas cosas. Pese a ello, lo adoraba.

Cuando falleció, el luto duró años. Para ese entonces vivía con mi gata Merlot con quien aprendí sobre consentimiento, escucha y comprensión por la otredad, algo que estuvo totalmente ausente en mis quince años con Tomy. Mucho tiempo después, cuando me sentí lista para convivir nuevamente con un perro, prometí

que haría lo posible para darle la mejor calidad de vida que pudiera y no cometer los mismos errores. Fue así como empecé a estudiar Educación Canina.

Adopté a Lucía, una galga rescatada, de aproximadamente dos años. Lloraba mucho, en particular cuando se quedaba sola. Implementé todos los protocolos que me habían enseñado en aquellas escuelas positivistas. Pero no parecía tener efecto. Luego de desistir, la ansiedad y angustia en mi ausencia desaparecieron. Esto me inquietó más que el problema inicial.

En aquel momento, lo que había empezado como una búsqueda personal se convirtió en un trabajo. Aunque formación tras formación adquiría más herramientas, la práctica era una frustración constante. Y seguía sin resolver el misterio de Lucía: ¿Por qué pasó en unos pocos meses de aullar de forma desgarradora cuando me iba a sencillamente estar en calma? ¿Cómo podía ayudar a otras familias que atravesaban lo mismo si no comprendía lo ocurrido?

Con tantas certificaciones apiladas, se hizo más evidente el ruido y la incoherencia. Llegó un momento bisagra en donde todo lo que había estudiado no cuadraba con mi praxis ética. Cabe aclarar que años antes me había desligado de la vida heteronormativa. Me diagnosticaron autismo y sabía lo que era que la policía te redujera en medio de una crisis. Entendía a las amistades como un vínculo importante, pero comprendía que nada era incondicional, que las relaciones mutaban, que quienes creías que iban a estar en tus peores momentos no eran los que esperabas.

La Sororidad había pisoteado a enfermas y locas y teníamos que buscar las grietas en estas formas contaminadas de interacción humana. Comprendí cómo dichas prácticas se reterritorializaban en el vínculo con los animales no humanos (ANH). Me molestaba la patologización de los perros y sus expresiones, que se intentara silenciarlas en pos de la comodidad humana, que se llenaran la boca de expresiones como “gestión emocional” y “fortalecimiento del vínculo”, cuando el éxito de las intervenciones se centraba en la adaptación funcional, corrección, coerción y obediencia enmascaradas por un punitivismo silencioso y edulcorado.

Yo no quería perros dóciles, civilizados, entristecidos, incapaces de decir que No. Veo el conflicto como parte de la convivencia, el fracaso como una oportunidad de aprendizaje, a las conductas como una posibilidad de entendimiento para desde allí preguntarnos cómo ayudar.

Lucía volvía a aparecer con más preguntas de mayor complejidad. Merlot me había enseñado que los vínculos eran dinámicos. Pero no me era claro cómo estos se afectaban por pequeñas vivencias cotidianas. Así fue que revolviendo mi

cabeza recordé el concepto de *agenciamiento*. Para entenderlo, tuve que experimentarlo. El problema no eran sus gritos, sino que yo no quería escuchar.

Cuando tiré a la mierda los protocolos de paseos larguísimos, rutinas cargadas de actividades, esperas pasivas y otras exigencias, comencé a verla. Entendí que éramos dos extrañas, que ella llegó a mí sin pedirlo luego de mucho maltrato, varias casas de acogida, trauma físico y emocional. Necesitaba espacio. Necesitaba seguridad, cuidado, posibilidad de elección y autonomía. Necesitábamos conocernos. Y así fue cómo, de a poco, emergió el afecto y la confianza.

¿Por qué hablo del entorno cuando menciono la noción de agencia? Porque vivimos en un zoológico. Si bien, es más claro ver las relaciones de poder en el vínculo con los ANH, nadie se salva de las opresiones y del cautiverio. Y está en nosotras buscar entre los barrotes las líneas de fuga que nos acerquen a un devenir donde prime la libertad, se celebre la diferencia y florezca el apoyo mutuo.

2. Desde una perspectiva crítica, el *adiestramiento* se comprende como un mecanismo de control que disciplina los cuerpos-afectos-mentes de los canes en función de ideales de normalidad, civilidad y deseabilidad, que resultan ser antropocéntricos. Pensando en lo que para muchos podría ser un oxímoron, ¿cómo surge la idea de un proyecto de adiestramiento canino antiespecista?

El adiestramiento tiene un origen militar y, cuando se incorpora en la vida civil, lo hace con las mismas técnicas utilizadas en aquel entonces: mediante el uso de punitivos hasta prácticas como aislar a los perros y hambrearlos para “mayor motivación”. En la década de 1980, la Etología logró justificar estos protocolos mediante la ‘Teoría de la Dominancia’, cuyo lineamiento principal consistía en que el humano del grupo social debía actuar como “líder de la manada” y toda conducta no aceptada era interpretada como desafiante, con lo cual se debía “bajarle el rango al perro”.

Se operaba mediante la obediencia, el control, el castigo y finalmente llevaban al perro a un estado de indefensión aprendida. La realidad es que dicha teoría no tenía nada de sustento científico, ya que provenía de un estudio realizado en 1970 por el biólogo David Mech, quien observó el comportamiento de lobos en cautiverio de distintas manadas, edades, estados reproductivos, etcétera. De ahí

surgió el concepto del “alfa”.¹ Pero este grupo muestral no era representativo de las relaciones orgánicas entre lobos, ya que consistía en una puesta artificial debido a que primero, no estaban en libertad y esto les impedía retirarse; y segundo, estaban sujetos a la convivencia forzada con individuos de distinta procedencia. El tercer error fue extrapolar una especie a otra. Si bien, esto último no fue obra de David Mech y pidió disculpas por las implicancias de su investigación, en el *boom* del adiestramiento se siguió alegando al sustento científico.

Pero, ¿a qué viene todo este cuento? La pregunta que siempre hago en los cursos es si realmente cambiaron las formas y estamos en otro lugar, digamos “más amable”, respecto al trato con nuestros animales de convivencia. Y acá es donde me gusta recalcar la frase “EL TRUCO MÁS INGENIOSO DEL SISTEMA”. Todo se asimila y logra venderse de tal forma que lo que creíamos que era una revolución no era sino maquillaje.

Cambiaron la palabra ‘Adiestramiento’ por ‘Educación’; cambiaron los castigos por un sistema de recompensa. Sin embargo, el foco se sigue poniendo en el perro como sujeto problemático, los comportamientos se modifican y/o silencian con base a la comodidad humana y el control del perro. Y ¿cómo resistirse a un producto como la llamada “Educación en positivo”, que representa ideas bienpensantes sobre el respeto, la empatía, la gentileza? El nombre es la fórmula perfecta y las propuestas, al no mostrar un maltrato explícito, resultan tentadoras. Pero como el ‘bien’ vehiculiza las peores catástrofes y hay que desconfiar de aquello que se vuelve norma, no queda otra que afilar el ojo. Los resultados: perros dopaminérgicos que no tienen descanso; control y exigencia constante sobre la conducta, los recursos y elecciones; modificación y automatización de comportamientos que eviten aquel que “molesta”; vínculos basados en la recompensa; centralización del humano como única salida posible ante una situación que sobrepasa al perro, en donde sólo se desvía la atención y se refuerza dicho comportamiento, etcétera Y así no hay promoción de relaciones cooperativas, de cuidado emocional, de la autonomía del perro para resolver y regularse ante contextos desafiantes. Esto también es ‘Indefensión Aprendida’.

Entonces, respondiendo la pregunta teniendo este panorama, no hay forma de pensar en un “adiestramiento” o “educación” CANINA antiespecista, pues a mi entender, las prácticas opresivas y tóxicas provienen de las personas. Los perros en libertad no presentan las problemáticas que observamos en las consultas

¹ Para una explicación del sentido original que David Mech pensó para el término *Alpha* y sus propias críticas al uso actual del concepto, puede consultarse el siguiente material audiovisual: <https://youtu.be/KvZKi8eIWTs?si=nVwOTp36yVPq03mf>. Nota de las entrevistadoras.

(problemas relacionados con la separación, ansiedad generalizada, miedos y fobias, entre otros). La vida en cautiverio con los humanos de nuestra sociedad occidental u occidentalizada es, en gran medida, la causante de estos apegos contaminados. Entonces, somos nosotros quienes debemos revisar y cuestionar nuestras formas, creando otro tipo de agenciamiento.

En mi trabajo, las intervenciones en los conflictos en la convivencia multiespecie apuntan a que los tutores logren una comprensión de sus acciones, de cómo afectan, afilar la observación, entender las necesidades específicas y brindarles herramientas para acompañar y apoyar a sus perros. Diría, más bien, que hago un control de daños causados por el humanismo que, como dice Pierre Clastres, no es otra cosa que etnocidio. Y se extiende al dominio, absorción y exterminación de los cuerpos no serviles.

- 3. ¿Podrías contarnos un poco de qué manera la categoría de ‘agenciamiento’ –claramente heredera de la aproximación que Gilles Deleuze y Félix Guattari llevan a cabo en sus *corpus* teóricos– resulta ser de vital importancia para tu trabajo y perspectiva anti-anthropocéntrica? ¿Cómo concibes que desde allí pueda darse una aproximación crítica a enfoques que reducen las vidas caninas –y nuestro vínculo con ellas– a *vigilar y castigar* comportamientos y que “premian”, desde la perspectiva de la dominancia, su obediencia incondicional y sumisión? ¿Consideras que desde allí puede darse una crítica a las técnicas de adiestramiento canino basadas en “modificación de comportamiento”?**

El concepto de ‘agenciamiento’ apunta a generar nuevas formas de vinculación, que sean dinámicas, que celebren la otredad, que desafíen las formas hegemónicas y, sobre todo, que tengan un devenir minoritario. Actualmente se habla muchísimo en la Educación Canina de la importancia del *Vínculo*, pero no se hacen las preguntas importantes como por ejemplo “¿Cómo vivir juntxs?”. Es decir, ¿qué características tendrá esa forma de relacionarme, en este caso, con otra especie cuyo mundo perceptual y efectual es distinto al humano? Hoy en día las alternativas predominantes son la del DUEÑO-MASCOTA y la del XADRE-PERRHIJO. La segunda parecería ser más deseable, en cuanto a que simboliza un perro al que amás “como si fuera” o “al igual que” un hijo, porque si es un miembro de la familia se lo trataría con respeto, resguardo, cuidado, etcétera. Pero recordemos que la familia es la primera institución en donde rige la verticalidad, el adoctrinamiento de los cuerpos y la vigilancia y supresión de aquellos comportamientos incompatibles con la civilidad. Les traigo algunas frases que en mayor o menor medida atravesaron la infancia de muchas:

“Los niños buenos no lloran”.

“En esta casa se hace lo que yo digo”.

“Te calmás o te calmo”.

“Te voy a dar motivos para llorar”.

“Porque soy tu papá/mamá y te la aguantás”.

“Te contesto o te pego”.

A fin de cuentas, no son tan diferentes las expectativas sobre el perro-mascota y el perrhijo. En ambos casos, hay una figura de autoridad a la que se le debe hacer caso, respetar desde el miedo, que descuida las emociones, que gestiona las expresiones conductuales para su propia comodidad y que es incuestionable porque el perro está para servir, complacer la necesidad de dominancia, de éxito, de atención y de todos los ideales regulatorios del Capitalismo Tardío.

Entonces cuando planteamos nuevas formas de agenciamiento nos referimos a buscar líneas de fuga de este tipo de relaciones jerárquicas y normalizantes. El respeto por la otredad es fundamental para la comprensión de las necesidades de otra especie y las del individuo en su singularidad. Revisar las prácticas autoritarias impacta en la calidad de comunicación y permite otras formas en la convivencia como la cooperación y la negociación. Si bien, es cierto que los perros habitan este zoológico humano en donde tenemos el poder, el punto está en ejercerlo o no. En la cotidianeidad, todo el tiempo tomamos decisiones por ellos: cuándo se sale a pasear, cuánto tiempo, qué recorrido, cuándo se come, qué se come y dónde, etcétera. Habrá muchas elecciones que tendremos que hacer porque se deben acoplar a nuestro ritmo de vida, a nuestro espacio, a compartirlo con otros individuos, a la urbanización del entorno que supone un peligro para ellos.

Pero, ¿cuál es el límite de lo que consideramos un riesgo? ¿Lo dejo resolver la situación o me llevo al perro a rastras? ¿Le puedo sacar la correa en algún lugar más tranquilo u ocurriría un accidente? ¿Cómo impacta en el perro la alimentación que le impongo, en los horarios que se la doy? ¿Cómo le afecta convivir con aquel otro? Creo que todas estas preguntas, y más, actúan como un freno de mano para que afloren nuevos pensamientos y, por tanto, otras *praxis*. Y cuando hablamos de que el Devenir es Minoritario implica que cada agenciamiento perro-humano-entorno debe trazar sus propias dinámicas y formas. Sabemos cuáles son las que nos obturan, pero el “cómo” es “singular”.

La Modificación de Conducta generó muchos debates éticos en cuanto a su empleo. No sólo se la utilizó como sistema de recompensa para animar a que la gente se aliste en el ejército ofreciéndole beneficios, sino que ha dado mucho de qué hablar en experimentos sociales basados en el castigo y obediencia (como el *Stanford Prison Experiment*, de Philip Zimbardo). También vemos el impacto que tiene en las terapias utilizadas en personas del espectro autista. El ABA (Análisis de Comportamiento Aplicado) se sigue enseñando y utilizando en perros y gente del espectro, a sabiendas del estrés postraumático que genera la patologización de comportamientos y su alteración o bloqueo.

Una teoría más del aprendizaje se convirtió en la única forma de intervención por su gran resultismo. No se puede separar la conducta de los procesos internos del individuo. Son protocolos generalizados que apuntan a inhibir conductas indeseadas mediante punitivos o premios. Como ya desarrollé en la pregunta anterior, estas propuestas están a años luz de pensar en vínculos que rompan el adoctrinamiento o contemplen singularidades porque su función es la de mantener el *status quo* formando “buenos ciudadanos caninos”. De hecho, hay un programa que recibe este nombre en donde se le enseña al perro cómo presentarse, cómo interactuar, qué hacer, qué no hacer. Todo esto obtura la posibilidad de otros devenires y se recae en las formas ya mencionadas de vinculación basadas en sistemas de refuerzos y castigos, exigencia, disciplina, control y liderazgo humano.

4. Cuántica Adiestramiento también define su perspectiva como “antiespecista spinoziana”. ¿Podrías contarnos un poco más sobre esta perspectiva? ¿Por qué Spinoza resulta ser tan importante para tu aproximación? Y, por otra parte, reconociendo que el enfoque spinoziano le da un lugar preponderante a lo afectivo, ¿qué lugar consideras que ocupan los *afectos* en este *agenciamiento perrxs-humanxs-entorno*?

La *Ética* de Spinoza atraviesa las prácticas de ‘Cuántica’ en tanto al análisis en las relaciones que, según el filósofo, son basadas en la razón, comprensión y respeto mutuo. La noción de *Conatus* implica la perseverancia en el ser, es decir, en su esencia y en el aumento de sus potencias. Cuando mencionaba el término de ‘*agenciamiento*’ hay algo importante de remarcar y es el cómo nos afectamos mutuamente. Las pasiones alegres son aquellas que incrementan nuestras potencias, es decir, nos elevan el espíritu a través del desarrollo de nuestras capacidades, nuestra vinculación con el mundo y del perfeccionamiento de nuestra existencia en tanto a que –como bien dice Spinoza– “Nadie sabe lo que un cuerpo puede”. Pero el límite está en la descomposición de las potencias del otro, es decir, la disminución de la libertad y el aumento de la pasividad (o sea, el control y la dependencia).

Es por ello que en cada acción que involucre a otro –en este caso al perro con el que convivimos– deberíamos revisar su afectación. Como decía, muchas decisiones lamentablemente las tomaremos lxs tutores y no podemos evitar la pérdida de autonomía del perro. Y, sin embargo, quedan todavía muchas propuestas que en el día a día no obturen sus potencias: darle libertad de elección en cuanto a lugares de descanso, de juegos y juguetes, de recorrido de paseo, de manifestar sus conductas específicas como marcar, revolcarse en algo, explorar, relacionarse con el entorno, etcétera.

Pero el problema viene con aquellas expresiones que los humanos criminalizamos y patologizamos: las inherentes al conflicto. No es raro encontrarse con gente que se jacta de que su perro “jamás le mostró los dientes o le gruñó” porque, aún estas señales que buscan terminar con una situación, la gente las castiga debido al pensamiento colectivo de que el perro está desafiando a su humano; el cual, según tanto la Teoría de la dominancia como la relación xadre-perrhijo, debe ser el líder al que no se le puede responder.

Luego, hay un miedo generalizado en las personas ante escenarios donde la comunicación escala. Por ejemplo, una situación de tensión entre dos perros que resulta en interacciones cuerpo a cuerpo, dentelladas, vocalizaciones. Siempre que se traten de conflictos aislados y contextualizados, son parte del repertorio orgánico de los perros. Sin embargo, aparecen las etiquetas de “Perro agresivo”, “Perro territorial”, “Perro dominante”. Como consecuencia, surge el Castigo. Y acá es donde Deleuze hace una revisión de la *Ética* de Spinoza respecto de la *ira*. Si bien para Spinoza, la *ira* es una pasión triste pues descompone las potencias, para Deleuze puede verse como un modo de resistencia y de rechazo a la opresión. Según este análisis, que un perro se defienda frente a la violencia humana sería entonces, para él, una forma de *conatus*.

Haciendo un revisionismo en esta sociedad Occidental y occidentalizada que habitamos, la expresión de la ira y sobre todo de aflicciones extremas también es castigada. ¿Qué pasaría si ante una tristeza descomunal salimos a gritar a la calle? ¿Qué pasaría si ante una frustración colosal rompemos objetos de nuestra casa? Creo que no hace falta que escriba la respuesta. Pero hubo civilizaciones y comunidades en donde había un espacio de expresión de estas emociones. Algunos ejemplos: la Catarsis en la Civilización Griega, las plañideras que lloraban a los muertos rasgándose las vestiduras en la antigua Roma y Grecia, la comunidad de los Ilongotes en las Filipinas, cuya práctica consistía en ir a al bosque a cortar una cabeza de quien pasara para aliviar la aflicción (investigado por la antropóloga Michelle Rosaldo).

Todas estas formas fueron suprimidas. Hoy nos quedan lo que Spinoza llama *alegrías compensatorias*, que son formas de gestionar este malestar irresoluble a través de prácticas que nos dan un alivio pasajero. Llevándolo a la actualidad, podríamos pensar en el uso de las redes sociales y la búsqueda de aprobación, el consumo infinito de las plataformas de *streaming*, las interacciones sociales abrumadoras. Y tristemente llevamos esto a nuestros animales de convivencia. La educación canina todavía no sabe cómo abordar las neurosis que padecen nuestros perros en la vida en cautiverio. Y la respuesta que brinda es –al igual que en la sociedad– HACER SIN PARAR. Venden propuestas como “formas de relajación” convirtiéndose en rutinas cargadas de actividades: alfombras de lamido, búsqueda olfativa, masticación, ejercicios cognitivos, sensoriales, paseos larguísimos, grupos de sociabilización. Y sin embargo, lo más importante en el día a día de un perro es el DESCANSO. Estas también son alegrías compensatorias. Los perros no pueden salir del *loop* y a todo momento buscan activarse y recompensarse. Las formas actuales de sociabilización humana, en donde no se sabe qué hacer con la soledad y nadie quiere perderse la fiesta (como lo menciona Peter Pál Pelbart), se traslada a los animales no humanos convirtiéndolos en individuos hiperactivos, hiperestimulados y atrofiados emocionalmente.

Es en este sentido que debemos desconfiar de las prácticas hegemónicas. Porque con una lupa sin mucho aumento, vemos la decadencia disfrazada de técnicas amables. Luego estos mismos paladines merch del bien, no dudan en ponerle un collar eléctrico a un perro que manifiesta respuestas agresivas, porque sencillamente todo su repertorio cargado de premios tróficos, adicción a la dopamina y control conductual no resultó.

5. Ahora bien, desde esta aproximación a agenciamientos perres-humanes-entornos, nos gustaría entender en qué medida –según tu perspectiva de educadora antiespecista– la crítica al especismo se entrelaza y atraviesa con una crítica al capacitismo. ¿Qué intersecciones rastreas en tu trabajo entre educación, antiespecismo y anticapacitismo? ¿Consideras que existe una complementariedad entre estas instancias y de qué manera juega un papel vital los estudios críticos sobre la discapacidad para tu perspectiva?

Discas y Animales no humanos somos los cuerpos que se suponía no debíamos sobrevivir. Pues a los efectos de la tanatopolítica, un cuerpo productivo perdura sólo hasta dejar de serlo. El sistema siempre encuentra formas de absorbernos y vulnerarnos. Compartimos la misma batalla. Especismo y Capacitismo son lo mismo en cuanto afrontamos a diario las opresiones de normalización, control y servilismo.

Tengo siete años, soy autista y cuando me siento acorralada, grito y rompo cosas. Y todos los terapeutas me quieren manejable y dócil. Soy un perro que vive con miedo y muerde ante las amenazas. Los adiestradores castigan mis comportamientos pretendiendo que sea sumiso y obediente. Soy una adulta con dolor crónico, lo cual restringe mi capacidad de hacer y me lleva a una depresión. Pero me dicen “ponele voluntad”, “alimentate mejor y hacé deporte”, “pensá en positivo”. Soy un perro que llega a una casa desnutrido y maltratado física y emocionalmente, y mis humanos quieren que acepte sus intensas demostraciones afectivas, que les sea leal, disciplinado y que los ame de forma incondicional.

Los animales no-humanos habrán de ser funcionales como ganado, servilismo y mascotismo. Los cuerpos discapacitados habrán de ser funcionales en tanto trabajen. Porque justamente la enfermedad queda definida según la capacidad laboral del individuo.

Revisando a los perros de asistencia: es siniestro ver a animales explotados al servicio de personas enfermas y/o discapacitadas. En pos de “darles autonomía” –el perro lazarillo que habilita a un ciego manejarse de forma más segura– se justifica poner el peso de la supervivencia de esa persona en otro ser, cuya supervivencia depende de cuán útil resulte. Estos perros tienen sus libertades y expresiones de especie coartadas con períodos de trabajo extendidos y resultan envejecidos con traumas físicos y emocionales a temprana edad.

Luego tenemos a los animales no humanos utilizados como colchones emocionales. Las llamadas *Terapias asistidas* incluyen la presencia de perros, gatos, caballos, etcétera, con los cuales los humanos complacen su propio beneficio y carencias. Pero no es afecto si ambas partes no coinciden en el cuándo, cuánto y cómo de una caricia. No es afecto si para el otro lado es trabajo. No importa cuán sociable sea el animalito, pues una cantidad prolongada de horas de exposición con gente es inundación y puede generar un grave impacto si no se respetan los amplios tiempos de descanso que necesitan.

Llevando el desgaste al extremo, un cuerpo del que ya no se puede extraer queda a la deriva. Tal como los perros de asistencia son devueltos cuando no satisfacen las necesidades del usuario, los discapacitados son arrojados a un sistema de salud precarizado y a la nulidad de redes de apoyo familiares y amicales.

Se suponía que no debíamos sobrevivir. Porque ni siquiera es “vivir”. Y una ética antiespecista implica posicionarnos sin dejar que la edulcorada “educación en positivo, amable y respetuosa” borre de un plumazo nuestra lucha con sus modificaciones de conducta, su positivización del collar eléctrico y sus adoctrinamientos de buenos ciudadanos humanos o no humanos.

Donde discas y Animales No-Humanos seamos infantilizadxs, les aturdiremos con nuestros ladridos. Donde nos quieran tristes e indefensas, responderemos con un mordisco. Esa es nuestra voz, la que dicen que no tenemos porque sólo quieren callarnos.

Nada sobre nosotros sin nosotros.

Bibliografía

Clastres, P. (2017 [1974]). *Sobre el etnocidio*. Zine Editorial. <https://zineditorial.wordpress.com/2017/01/11/sobre-el-etnocidio-pierre-clastres/>.

Deleuze, G. (2004). *Spinoza: filosofía práctica*. Tusquets.

Deleuze, G. & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.

Mech, D. L. (1999). Alpha status, dominance, and division of labor in wolf packs. *Canadian Journal of Zoology*, 7(8): 1196-1203. <https://doi.org/10.1139/z99-099>.

Pelbart, P. P. (2009). *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Tinta Limón.

Rosaldo, M. (1977). Skulls and Causality. *Man*, 12: 168-170. <https://www.jstor.org/stable/2801002>.

Spinoza, B. (2000 [1677]). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Editorial Trotta.

MARINA AYZENBERG

Es educadora canina y creadora de *Cuántica Adiestramiento*, con sede en General Roca, Río Negro (Argentina). Su interés vital y profesional está puesto en mejorar vidas y agenciamientos perrxs-humanxs-entorno desde una perspectiva antiespecista y anticapacitista. Continuamente ofrece cursos, clases grupales, ciclos formativos y acompañamientos personalizados en educación y bienestar canino (tanto de manera virtual como presencial). Su cuenta de Instagram es: @cuantica.adiestramiento. Su correo electrónico es: cuántica.adiestramiento@gmail.com Su WhatsApp: +54 9 11 2395 1250